

## **LAS MULTITUDES ANTICOLONIALES EN EL ALTIPLANO ANDINO**

Sesión 5: Indígenas en largas luchas por el territorio

Seminario doctorado 2016-1: Bases materiales para la superación del capitalismo

Ejes de debate:

¿Cómo se actualiza el proyecto político en las comunidades indígenas del altiplano andino?

¿Qué factor juegan el territorio, el tiempo, la memoria, el mito en la construcción de las luchas indígenas?

¿Quién es el sujeto de las movilizaciones indígenas, qué lo caracteriza?

### *1. La utopía andina*

En la defensa de la identidad india no es suficiente cuestionar la explotación económica, hay que sumar el papel de la marca colonial y sus efectos en las identidades indias. El reconocimiento del pasado colonial está en la base de la pelea por una nación india, que es una utopía que se intenta llenar con distintos contenidos. Desde la utopía andina se configura la posibilidad de un Estado indio, una síntesis de las fuerzas sociales desde la perspectiva étnica; expresión de un uso plebeyo del poder. En este proceso el mito funciona como explicación de la realidad étnica, vigente para pensar, articular y fomentar acciones políticas. El mito no es una forma falseada de consciencia, es una operación discursiva para validar proyectos colectivos.

La utopía andina sigue viva en la autodeterminación de las masas indias, en las que se expresan las tensiones y contradicciones acumuladas a lo largo de siglos de luchas coloniales. Estas tensiones, a su vez, alimentan los ciclos de revueltas, son condición necesaria para la construcción de experiencia comunal en la “era de la insurgencia”. Los levantamientos no son aislados ni esporádicos, son parte de largos ciclos de actualización de la utopía india. En esto lo importante es reconocer los efectos encadenados de las luchas, que alimentan la larga memoria de la resistencia y configuran un archipiélago de luchas a lo largo del altiplano andino; más allá de pensarlas como exitosas o fracasadas. Los grandes estallidos no siempre producen efectos a la medida de su movilización, pero no los hace menos importantes.

La conciencia anticolonial permite producir un infracontrol de las instituciones, horadándolas, negociando desde la negación con ellas. Acá juega un papel central un tipo de violencia redentora, restitutiva del orden perdido por las relaciones coloniales. Esta utopía no sería posible sin una compleja organización que hace actuales las acciones de resistencia colectiva, que se traducen en estrategias de lucha como: jugar con las reglas de la dominación para ganar terreno, reinterpretar las pautas políticas, aceptar selectivamente las imposiciones del poder y producir acuerdos sociales sin precedentes.

## 2. *El abigarramiento social y su expresión política*

La política del abigarramiento sería aquella en la que los elementos no-coetáneos que integran a la sociedad andina interactúan, incluso se interdefinen entre ellos, sin juntarse. De esto se desprende una política de raíces múltiples que interactúan en el momento de la acción, sobre todo la insurreccional. Se puede decir que la multitud es la forma de acción política del abigarramiento. No es resultado de un acuerdo entre partes, acuerdo de consenso racional, sino resultado de la intersujecidad en situación cooperativa para luchar. La socialidad abigarrada y su forma política como multitud incluye relaciones entre modos de producción, formas de interacción colectiva y proyectos políticos, que se determinan e interdefinen mutuamente en una serie de momentos concurrentes, sobrepuestos más no sintéticos.

El carácter no unívoco de las luchas tiene la marca de la ambivalencia, que a su vez produce movimientos indígenas fragmentarios, cambiantes y potencialmente un conflicto uno con otro. Hay ciertos objetivos compartidos en los ciclos de revueltas andinas, como: eliminar física o simbólicamente a los enemigos coloniales, defender las autonomías regionales y pelear por una integración cultural bajo el esquema indio (una hegemonía india). El proyecto no es de autonomías en el sentido minoritario, sino de mayorías autodeterminadas a las que deben incorporarse los no-indios. La autodeterminación hay que pensarla a partir de la imagen del multiforme territorio; el *ayllu* es una metáfora de la organización política. La reproducción del territorio, como de la política de lucha, presupone una mancomunidad, una relación de trabajos, bienes y reciprocidades. Por ello, la batalla desde la cultura étnica es económica y política, no sólo simbólica.

Las movilizaciones indias generan propuestas ofensivas, no simples acciones de masas al servicio de las vanguardias obreras. En ellas se producen críticas prácticas a los estilos de la política criolla y formas de resistencia a las prácticas civilizatorias de los mestizos. La forma multitud que expresa lo abigarrado de la lucha política indígena, la plebe en acción política. Autodeterminación política de las masas pelea por dar contenido y dirección a la vida colectiva, para disputar las configuraciones hegemónicas. La acumulación en el seno de la multitud presupone un conocimiento de la lucha, saberes producto de las acciones.

No hay que desconocer que el abigarramiento también produce ambigüedad, la colectividad que construye también permite relaciones clientelares en detrimento de las políticas de transformación, de forma que la autonomía que también tiene que convivir con el corporativismo de raíz colonial.

## 3. *El tiempo y el territorio*

El tiempo concéntrico de la política es el tiempo porvenir que restituirá el pasado perdido en el ahora. El tiempo abigarrado del presente andino expresa la no-contemporaneidad, lo no coetáneo de los

procesos y sus formas contenciosas de articularse. Los saberes sobre el tiempo están en el núcleo de las rebeldías identitarias. La concepción del tiempo expresa las contradicciones sociales y su larga duración, la no resolución en tiempo y sus efectos de largo plazo: la colonización interna (la segregación colonial y el autodesprecio), la marca colonial (la vida india en el orden la secrecía); los borramientos liberales (los indios convertidos en ciudadanos de segunda categoría); la domesticación modernizadora o la subordinación activa (la sindicalización para-estatal de los indios); y la ventriloquia contemporánea (los que dicen hablar desde los indígenas). En todos los caso se persigue una destrucción de la comunidad a través de la destrucción de su territorio.

La lucha por el territorio requiere un entendimiento más allá de su dimensión productiva, para tener claro que la tierra no es el territorio. De esta forma, el territorio se explica como un conjunto organizado de espacios dentro de una lucha política; una concreción de relaciones de poder a niveles multiescalares en interacción entre los componentes materiales y simbólicos del mundo de vida de la comunidad.

La importancia del tiempo no significa su preponderancia sobre el espacio; es, más bien, una relación de complementariedad. Si el tiempo es concéntrico, el espacio es la espacialización de las múltiples experiencias comunitarias. Por eso no hay un espacio centrado, sino múltiple, multiescalar, en el que cada una de las partes forma una totalidad interactuante. El *ayllu* es esa disposición múltiple y actual de la experiencia comunitaria, que no se desarrolla en un espacio (material) homogéneo, sino heterogéneo pero en equilibrio relativo.